

Empecé en este oficio como profesora de ciencias

Empecé en este oficio como profesora de ciencias. Ahora, después de muchos años, creo que soy educadora. Educadora en todos los sentidos: enseñé ciencias, matemáticas, química, ortografía, actualidad, salud, técnicas de estudio, de concentración, comportamiento sociable, pero también, no a la violencia, solidaridad, respeto...y las ganas de querer ser único/a.

Todos los principios de curso el aula es para mí un reto y una utopía renovada por un mundo mejor. Es una oportunidad, casi diaria y que quiero proponerme sin descanso, de construir y a veces reconstruir la Historia e historias. Cuento con las raíces, la tradición, las culturas diversas que traen los/as alumnos/as y a todo eso le añado mi vocación.

Sé que no lo tengo difícil: los/as adolescentes llevan dentro de sí esa fuerza arrebatadora, esas ganas de vivir y de convivir, de crear y de romper. Son un campo a labrar y trabajar con resultados seguros.

Además, cada año me encuentro con personas novedosas, algunas porque se presentan de nuevo y otras porque han crecido y se hacen novedad. Y cuando por los pasillos me saludan como "la de ciencias", o en el aula como "la profe", me van otorgando una potestad y una autoridad que yo recojo para devolvérselas como madurez y libertad.

No soy la única en este proceso de educación por el que pasan estos chicos y chicas. El proceso es largo y complejo y son muchas las personas que intervienen en el mismo. Por lo tanto, mi contribución es una pequeña parcela de sus vidas, igual una ficha entre miles de un gran puzzle. Una ficha, que si está en su sitio nos permitirá disfrutar de una imagen brillante pero que si no llega a tiempo, o queda desubicada, puede impedir que esa imagen resplandezca en el futuro.

¡Qué presuntuosa!, pues es verdad, pero me sirvo de ello. Esperar, no cansarme, confiar como la primera vez, no ofenderme, animar sin descanso, exigir con firmeza, escuchar y contestar sin enjuiciar a los/as adolescentes, ¿no requiere considerarse un tanto....?

Me gusta prepararme todos los días para este trabajo, una buena respuesta así lo requiere. Salir de casa con paso firme y energía es el resultado de un poco de dedicación a mi Ser. A veces un rato de interioridad, un poco de lectura o de música, conversación alegre y contagiosa para con mi pequeño... y, cómo no, ¡siempre maquillada!

*Mer Lekunberri
Bizkaia, enero 2009*

